

Perfil social y académico de estudiantes de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay (2014 al 2018) y el imaginario social del ingresante en relación a la carrera*

Social and Academic Profile of Social Work Students at the National University of Asuncion, Paraguay (2014 al 2018) and the Social Imaginary of the Incoming New Students as regards the Social Work Academic Program

Nidia Battilana Amarilla**, Ma. Limpia Díaz***, Laura Almirón****, Noemia Pérez*****

Resumen: La investigación pretende identificar el perfil social y académico de las y los estudiantes de la carrera de Trabajo Social del Instituto de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Asunción Social de los años 2014 al 2018 y el imaginario social que tienen las y los ingresantes sobre la formación profesional, puesto que asisten a la carrera con un cúmulo de conocimientos e ideas en relación a la profesión. El método utilizado es un estudio de carácter exploratorio, de enfoque cuantitativo, la recolección de información empírica fue a través de fuentes primarias y secundarias, las que fueron procesadas utilizando el paquete estadístico R Project for statistical computing. Los principales resultados han sido caracterizar al estudiante de los últimos cinco años que han ingresado a la carrera, en su mayoría mujeres, trabajadoras que tienen una idea en relación a la profesión vinculada a la “ilusión de servir” al otro. Y en cuanto a la conclusión, el estudio, permitió caracterizar a la población estudiantil de la carrera de Trabajo Social de la UNA y comprender que el imaginario o la representación que tienen en relación a la carrera está vinculada a la idea de “ayudar” al otro.

Palabras clave: Perfil Social, Académico, Trabajo Social, Formación-Capacitación, Imaginario Social

Abstract: This research intends to identify both the social and academic profile of the women and men students of the major in Social Work program at the Institute of Social Work, National University of Asuncion (UNA), during the years 2014 to 2018, and the social imaginary that the incoming new students have about professional training, given that when they enter the program they already possess a cluster of knowledge and ideas related to the profession. The method used is that of an exploratory study, with a quantitative focus; the gathering of empirical information was carried out by means of primary and secondary sources, and the data were processed with the statistical software R Project for Statistical Computing. The main results have been to characterize the students

* La investigación se realizó en el marco de la convocatoria de proyectos de investigación para el periodo 2018 de la Dirección General de Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad Nacional de Asunción – Paraguay, con un financiamiento de 10.000.000 guaraníes

** Mgter. Nidia Battilana Amarilla, es Directora Académica y docente de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) – Universidad Nacional de Asunción (UNA)

*** Mgter. Ma. Limpia Díaz, Coordinadora de Extensión Universitaria y docente de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) – Universidad Nacional de Asunción (UNA)

**** Lic. Laura Almirón, al momento de la investigación docente de la FACSO, Universidad Nacional de Asunción (UNA)

***** Lic. Noemia Pérez, al momento de la investigación docente de la FACSO, Universidad Nacional de Asunción (UNA)

that have been admitted to the major in Social Work program during the last five years, the majority of whom are women workers, whose idea in relation to the profession is tied to the “illusion of serving” others. Regarding the conclusion, the study permitted the characterization of the student population enrolled in the Social Work major at the UNA and has led to the understanding that the imaginary or representation that the students have about the major is linked to the idea of “helping” others.

Key words: Social Academic Profile, Social Work, Formation-Training, Social Imaginary

Recibido: 14 agosto 2020 Aceptado: 5 octubre 2020

Introducción

El perfil social y académico de estudiantes de Trabajo Social y los imaginarios respecto a la carrera, son la base sobre la cual es posible construir un proceso de formación con sentido, respecto al proyecto de universidad y de sociedad que se pretende y por ende, es una información fundamental para el ejercicio de la docencia. En este sentido, Martínez S. (2014) señala que la práctica docente del trabajador o la trabajadora social, es una práctica ético-política y que “...el proyecto profesional y el proyecto ético-político profesional comienzan con la formación y no fuera de ella” (p. 27).

Villarreal (2016) plantea “que los/as estudiantes experimentan las construcciones y definiciones del Trabajo Social como un proceso ajeno” (p. 8), es decir no hay un reconocimiento como actor clave en su proceso formativo, por tanto asume lo instituido, en cuanto a las ideas construidas sobre la profesión.

La literatura sobre el tema investigado es escasa, y el trabajo nos deja más preguntas que respuestas, en algunos casos nos invitan a seguir profundizando en otras investigaciones sobre los jóvenes que ingresan a la carrera de Trabajo Social y sus trayectorias académicas; ¿Quiénes y cómo son los/las estudiantes? ¿Por qué eligen la carrera? ¿Bajo qué condiciones la cursan?

Entre las investigaciones consultadas se encuentra la de “Feminización en Trabajo Social: Las implicancias en la construcción del perfil y la identidad profesional en estudiantes y docentes de la Universidad de Buenos Aires” de Nebra, Julieta (2018), que enfoca el estudio en la feminización del Trabajo Social, desde dos dimensiones que son el perfil profesional y el imaginario, siendo estos los mismos que fueron abordados en la presente investigación, incluso siguiendo la misma línea metodológica, cuanti-cualitativa. La principal conclusión de la investigación de la UBA indica la existencia de una continuidad histórica en el proceso de feminización profesional con una creciente masculinización de la jerarquía docente al interior de la carrera, teniendo en cuenta que la autora ha introducido como población de estudio -además de los/as estudiantes, también a los/as docentes, lo cual marca una diferencia con la investigación cuyos resultados se presentan en este artículo.

La siguiente investigación revisada es respecto a “Los ingresantes de Trabajo Social: sus trayectorias educativas y sociales” de Acevedo, et al (2008), en la que los autores enfatizan la necesidad de problematizar las trayectorias sociales y educativas de los alumnos que ingresan a la carrera de Trabajo Social en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Los resultados del trabajo dan cuenta de las posibilidades y limitaciones que presentan los y las ingresantes a la carrera, siendo necesario realizar un seguimiento a los mismos en su primer año de cursada para trabajar las limitaciones en cuanto a la comprensión conceptual de los contenidos programáticos y por otra parte problematizar la mirada asistencial, que tienen ellos, sobre la carrera.

En esta línea otros estudios encontrados sobre el “Perfil socio-demográfico del alumno de pre grado en Enfermería” de Cadioli y da Costa Melo (2007), la preocupación se centra en conocer el perfil

de quienes ingresan a la carrera motivada por el estudio de la enfermería. Los hallazgos permitieron caracterizar a la población en cuanto a su procedencia, edades, sexo, estado civil, nivel educativo, laboral, vinculando dicha información obtenida con la permanencia y logro de la cursada de las y los estudiantes de dicha carrera.

El “Estudio sobre los ingresantes a la carrera de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata en el año 2004. Caracterización del perfil socio-cultural y su evolución en los últimos años” realizado por Rossi Aguiar y Valera (2006) similar al anterior, busca conocer el perfil del ingresante y su trayectoria académica, ya que con los resultados obtenidos se busca organizar, planificar y tomar las decisiones académicas más pertinentes para mejorar el rendimiento de los y las ingresantes. En la investigación “Las trayectorias escolares”, de Flavia Terigi (2009) el interés es indagar sobre la *trayectoria real* y no solamente sobre la trayectoria escolar teórica. Si bien esta autora se enfoca al estudio de estudiantes secundarios, sus análisis nos permiten comprender que la cursada de un estudiante, y más de un/a universitario/a está atravesada por múltiples variables que muchas veces le impiden llevar la carrera al día y en óptimas condiciones como la *trayectoria teórica* indica cómo *debería de ser* (Terigi, 2009).

En relación a las trayectorias educativas de estudiantes de Trabajo Social en Paraguay, como se mencionó más arriba, los estudios son incipientes. Comparativamente se observan algunas diferencias en relación a los hallazgos en investigaciones llevadas a cabo en otros países, por ejemplo, sobre las edades de los/as estudiantes que cursan la carrera y en referencia a si se encuentra realizando un trabajo remunerado o no paralelamente a qué está estudiando. Las coincidencias se dan en lo que se refiere al nivel cultural de los/as estudiantes, la innegable realidad regional es se trata de una carrera eminentemente feminizada (90% mujeres) y respecto al tiempo en que egresan de la carrera, entre otras cuestiones que hacen a la trayectoria académica de cada estudiante.

Discusión

Las siguientes dimensiones socio históricas sobre el trabajo social en Paraguay explica los hallazgos de la investigación:

Caracterización del Trabajo Social en Paraguay

Los inicios del Trabajo Social en el Paraguay se remontan al año 1939, con la fundación de la Escuela de Visitadoras Polivalentes de Higiene (García, 1996). Ese momento de emergencia de la profesión y los años posteriores en los cuales se consolida, fueron marcados por acontecimientos relacionados a la sociedad civil y al Estado, siendo representaciones de expresiones específicas del proceso económico, político y social que lo determina, una economía de enclave-agroexportadora, dictadura militar prolongada, escasa o nula participación ciudadana, entre otras situaciones del contexto de la época.

La historiografía tradicional toma como marco de implementación del Trabajo Social en Paraguay, el año 1939, con la Fundación de la Escuela de Visitadoras Polivalentes de Higiene. Ese momento de emergencia de la profesión y los años que siguen, en los cuales se consolida la profesión están marcados por acontecimientos relacionados a la sociedad civil y al Estado, los cuales representan expresiones específicas del proceso económico – político – social paraguayo que lo determinan (García, 1996, p. 22).

La profesión ha estado marcada por la orientación claramente, médico-higienista. En los programas de estudios de los primeros años de la carrera, se dictaban asignaturas tales como, Bacteriología, Parasitología, Anatomía, Fisiología, Obstetricia, Patología Quirúrgica, Nutrición Dietética, Administración Hospitalaria, entre otras. Años posteriores al inicio de la formación, se

incorporan en sus planes de estudios, asignaturas como psicología y otras con perspectiva funcionalista (García, 1996).

La Fundación de la Escuela de Visitadoras Polivalentes de Higiene dependiente del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social, con fuerte influencia del movimiento médico-higienista, contaban con personas especializadas en visitas domiciliarias y atención de higiene, etc., siendo necesario que la carrera contará con profesionales más capacitados en el área de lo social, para dar respuestas a los problemas sociales que emergen en dicha época.

Es así que, en el año 1964 la Escuela de Visitadoras Polivalentes de Higiene se traspasa al ámbito universitario, con el objeto de que “los profesionales universitarios que egresen del mismo tengan una formación y una jerarquía universitaria con vistas a su mayor utilización en los diversos aspectos de la vida nacional y a un mayor rendimiento de los servicios que puedan prestar a la Sociedad”¹.

Desde sus inicios, la profesión tenía como objetivo que los estudiantes adquieran conocimientos y habilidades en cuanto a métodos y técnicas de investigación que les permitiera abordar una realidad contradiciéndose con la idea que prevalece en Trabajo Social siendo comprendida como “una profesión exclusivamente práctica, entendida en su generalidad como una profesión que no precisa producir conocimientos científicos (...)” (García, 1996, p. 17). La impronta más preponderante en los inicios de la carrera del Trabajo Social paraguayo, ha sido la influencia religiosa y del mundo médico higienista que han estado presentes en el accionar de la profesión.

La formación profesional del Trabajo Social en la Universidad Nacional de Asunción

En sus inicios, la formación profesional del Trabajo Social en la Universidad Nacional de Asunción, ha estado caracterizada por su vínculo con los servicios de salud, desarrollándose asignaturas del mundo médico-higienista, años después se van incorporando en la formación materias del área social, tales como sociología, psicología, antropología, entre otras.

El plan curricular del año 1963 estuvo vigente hasta el año 1987, con varias revisiones y ajustes. En el año 1989 el Paraguay inaugura una nueva etapa, la transición democrática luego de 35 años de dictadura militar, y es en ese año que se produce un cambio curricular.

En el año 1989, el cambio curricular (Resolución Nro. 2832-00-89) coloca como principales argumentos la necesidad de actualizar la formación profesional, planteando: i. Periodicidad, entendido como nuevas modalidades para encarar problemas y resolverlos en el reconocimiento de la existencia de cambios (necesidades sociales, decisiones políticas de la educación, desarrollo científico – tecnológico, desarrollo y redefinición de perfiles profesionales, etc.), ii. Nuevos campos de intervención, en la comprensión de la existencia de niveles más complejos de relacionamiento social, de integración y de organización. Así, se propugna el paso del asistencialismo a débiles e indefensos a la participación, como actividad calificada en programas de desarrollo (UNA, en Battilana y López, 2018, p. 41).

En los primeros doce años de formación universitaria en la época de la transición democrática, la carrera estaba orientada a formar Trabajadores/as Sociales con capacidad para la intervención en los problemas sociales, mediante los métodos tradicionales (caso, grupo y comunidad). En este plan no se observaba una perspectiva teórica que sustente la misma, la práctica ocupaba un lugar preponderante, siendo este el espacio de aprendizaje de las técnicas para la intervención.

Es el año 2001, a partir de procesos de evaluación y revisiones de la implementación del plan curricular del año 1989, se produce un cambio en el plan, éste asume la perspectiva histórico-crítica y las principales ideas del debate maduro de la Reconceptualización, significando un avance cualitativo para la profesión.

¹ Acta de Incorporación del Instituto Dr. Andrés Barbero a la Universidad Nacional de Asunción del año 1.963.

A partir del plan curricular del año 2001 y los planes que le sucedieron, el Trabajo Social como disciplina se coloca como parte del debate de las ciencias sociales y desde ahí articula su nuevo plan de estudios, asumiendo explícitamente la perspectiva que ubica a la disciplina como una profesión en la división social y técnica del trabajo donde le compete la implementación de políticas sociales de asistencia en espacios micro (generalidades), pudiendo el profesional participar no solo en la ejecución terminal de dichas políticas, sino también en la formulación, evaluación y redefinición de las mismas, tratando de superar la otra perspectiva que entiende la profesión desde el punto de vista endógeno, que surge como evolución de las primeras formas de ayuda (Battilana y López, 2018).

De esta manera, la formación de Trabajo Social en la Universidad Nacional de Asunción se adhiere a la perspectiva que asume el origen de la profesión como un subproducto de proyectos político-económicos que operan en el desarrollo de la sociedad capitalista, cuando el Estado, en su fase monopólica, toma para sí la atención de las expresiones de la cuestión social (Montaño, 1998).

La actual malla curricular de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Asunción aprobada en el año 2015 la define como:

... una profesión que se inserta en el ámbito de las relaciones entre sujetos sociales, entre éstos y el Estado, en los distintos contextos socio históricos de actuación profesional. Desarrolla una praxis social y un conjunto de acciones de tipo socioeducativo que inciden en la reproducción material y social de la vida, con una perspectiva de transformación social comprometida con la democracia y el enfrentamiento de las desigualdades sociales, fortaleciendo la autonomía, la participación y el ejercicio de la ciudadanía, en la defensa y conquista de los derechos humanos y la justicia social (Resolución No 0183-00-2015).

Con este nuevo plan curricular se pretende formar profesionales que cuenten con la capacidad de intervenir en realidades sociales, su papel central será facilitar el acceso de las personas a derechos económicos, sociales y culturales, independientes de la caridad y la filantropía, aunque aún sigan siendo espacios socio-ocupacionales del Trabajador/a Social.

El imaginario social e identidad profesional

Diferentes teóricos de las ciencias sociales han trabajado sobre el imaginario, entre ellos están el más renombrado Emile Durkheim, quien en el año 1912 difunde sus aportes teóricos en relación a las representaciones sociales sobre la religión y la sociedad, otro aporte ha sido por Gilbert Durand, quien desde la antropología coloca el concepto de imaginario como un aspecto simbólico, mítico de la realidad. Pero no podemos omitir el gran aporte de Cornelius Castoriadis (Filósofo) quien trabaja lo imaginario como elemento clave en la configuración de la sociedad (Piedrahita, 2014).

Randazzo (2012) plantea que los imaginarios actúan como filtros que posibilitan la configuración de una realidad social, teniendo la capacidad de incidir en las formas de pensar, decidir y orientar las acciones del sujeto. Estos

(...) imaginarios sociales estructuran el edificio social en base a esquemas mentales socialmente contruidos, que funcionan como sistema de interpretación, donde las significaciones imaginarias instituzionalizadas cristalizan una percepción natural del mundo. Configuradores y estructuradores de lo real, determinan y crean una percepción de lo que es aceptado como tal, asegurando la repetición de las mismas formas que regulan la vida en sociedad (Randazzo, 2012, p. 92).

Por otra parte, Gilbert Durand, en sus investigaciones antropológicas estudia el concepto de lo imaginario, desde una perspectiva influenciada por el factor arquetípico, lo simbólico y lo mítico, lo cual es publicado en 1960, en su obra “Las estructuras antropológicas de lo imaginario”. Sin duda alguna, es

Cornelius Castoriadis, el autor más reconocido en los estudios e investigaciones sobre los imaginarios sociales, quien desde la Filosofía presenta el imaginario como un factor elemental en la configuración de la sociedad como parte constitutiva de lo real, y el valor de las significaciones imaginarias en el orden social. Su obra más importante en esta materia es “La institución imaginaria de la sociedad” fue publicada en el año 1975.

Para Castoriadis (1989) el imaginario social, es primordialmente, “creación de significaciones y creación de imágenes o figuras que son su soporte” (p. 122). Para este autor, el imaginario es creación permanente de imágenes, de figuras, de formas que tienen la función de representar otras cosas y actúan como símbolos pautando la vida social e individual de la colectividad.

Desde su perspectiva, el imaginario son las diversas significaciones que crea la sociedad para nombrar o darle significado a las cosas. Por lo tanto, el imaginario se materializa gracias a los individuos que las presentifican y las configuran, cobrando existencia a partir del imaginario social.

De acuerdo con Castoriadis (1993) el imaginario social revela el origen ontológico en lo histórico hasta llegar a convertirse en una especie de institución, en el cual los individuos y las cosas mantienen siempre una identidad como resultado de un conjunto de significaciones imaginarias. Para el autor, la forma como se organizan los imaginarios sociales siempre tiene un punto de partida: la imaginación, que cuenta con una fuerza poderosa, creadora de lo real y de lo socio-histórico que contribuye a la construcción, mantenimiento y cambio del orden de la sociedad.

Así mismo, la función de los imaginarios sociales es posibilitar la interpretación de lo social y permitir la percepción de la realidad construida socialmente. A partir de los imaginarios, se hacen posibles las prácticas sociales, se establecen relaciones sociales y todo lo imaginado se manifiesta a través de imágenes, historias, leyendas y situaciones que revelan lo que la sociedad concibe en su conjunto.

Baeza (2000) afirma que los imaginarios sociales son “múltiples y variadas construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas de significancia práctica del mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial” (p. 39). En este sentido, la interpretación sobre los imaginarios implica crear y atribuir significación a los diferentes fenómenos sociales que ocurren en la sociedad, de tal manera que el imaginario atribuye valor a los diferentes fenómenos sociales en cada momento histórico y cultural de la sociedad.

En esta misma línea, Carretero (2001) plantea que “La realidad siempre está, inevitablemente, construida desde un imaginario social a partir del cual nos acercamos a ella, como modo de visualización que nos la hace inteligible” (p. 278) es decir, que los imaginarios organizan el pensamiento y la acción de los individuos, proporcionando inteligibilidad sobre la realidad que reflejan y de igual manera, crean instrumentos a través de los cuales se puede percibir la realidad social como se haya construido en cada contexto social. Por eso es necesario comprender los imaginarios, de acuerdo a lo que se considere realidad en un contexto social determinado.

Es de gran importancia tener en cuenta que el imaginario, aunque social, está mediado por la valoración que cada sujeto tiene de sus acciones y comportamientos y de las acciones y comportamientos de los otros. Es decir, que este es un proceso subjetivo, pero también de orden social que hace posible lo imaginado, lo invisible, lo pensado en determinada época de la sociedad. Pintos (2003) plantea que los imaginarios sociales son aquellos esquemas que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social y los subsistemas funcionalmente diferenciados se describe como realidad.

Los imaginarios sociales son esquemas construidos socialmente a través de los cuales la sociedad acepta las cosas como reales. En palabras de Pintos (2003) los imaginarios no surgen de manera natural, sino que requieren de un proceso de construcción social, el cual implica devolverse a lo ya instituido, para revisarlo con el fin de enriquecerlo y generar otras interpretaciones. Para este autor, tienen la función de proporcionar instrumentos de percepción de la realidad social construida como

realmente existe, facilitando a los ciudadanos de una sociedad específica las categorías de comprensión de los fenómenos sociales.

Para Murcia (2006) “los imaginarios se refieren a esa carga intangible de sentido que las personas le damos al mundo y a nosotros mismos y desde la cual organizamos nuestras vidas. Es lo que asumimos como realidad” (p. 23). Así, el imaginario se instituye como patrón cultural, de tal forma, que los individuos no buscan explicaciones más allá del imaginario, porque se constituye en la forma instituida de interpretar los diferentes fenómenos sociales aceptados como la forma correcta y adecuada de interpretación definida por la sociedad.

Los imaginarios actúan como mecanismos sociales que permean e intervienen en la cotidianidad de los individuos. Tienen tal poder de convicción y de verdad que nadie cuestiona su verdad. Simplemente se aceptan por todos como algo normal y real, porque han sido legitimados por la misma sociedad. El imaginario social que se sigue y se acata sin cuestionar, que se acepta por todos como lo real, también se vuelve la realidad para cada individuo, en cada contexto social.

Es a partir de los imaginarios que la sociedad constituye su realidad social. Lo cual implica que todo lo que sucede ha sido antes imaginado y anticipado como algo posible de realizar para una colectividad porque no es dable concebir situaciones o cosas imposibles o imprevisibles que no se puedan controlar. De tal manera, que el proceso de constitución de la realidad también implica crear normas para prevenir y corregir comportamientos individuales que afectan el normal desarrollo de la vida en sociedad, al igual, que buscar soluciones y alternativas para los conflictos derivados de la convivencia social.

En la actualidad, la construcción de los imaginarios resulta más compleja porque existen diferentes y múltiples voces que inciden en los imaginarios, como la irrupción de la tecnología, las nuevas formas de conocimiento, el consumismo, la inmediatez y el acceso al mundo globalizado que proponen los medios masivos de comunicación y las economías mundiales, los contextos escolares, familiares y culturales, pero también se ven influenciados por propuestas de cambio y de reflexión que propugnan por la transformación de sociedad más equitativa, democrática e igualitaria.

Preguntas y objetivos

En ese sentido, es importante dar respuesta con información científica a la pregunta de ¿Cuál es el perfil social y académico de las y los estudiantes de la carrera de Trabajo Social del Instituto de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Asunción de los años 2014 al 2018, y el imaginario social que tienen las y los ingresantes con relación a la formación profesional?

Objetivo general:

- Identificar el perfil social y académico de las y los estudiantes de la carrera de Trabajo Social del Instituto de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Asunción, y el imaginario social que tienen las y los ingresantes sobre la formación profesional.

Objetivos específicos:

1. Determinar el perfil social y académico de estudiantes del ITS de la UNA del 2014 al 2018.
2. Describir el imaginario que tienen las y los estudiantes ingresantes del ITS de la UNA sobre la formación profesional.

Metodología

La investigación realizada fue de carácter exploratorio y el enfoque cuantitativo. Para la obtención de información empírica se recurrió a fuentes primarias y secundarias. Como fuente secundaria, se utilizaron los datos provenientes de las fichas de matriculación de los últimos cinco años (2014 a 2018) de los y las estudiantes ingresantes a la carrera de Trabajo Social, posteriormente fueron procesados estos datos. En primer lugar, se procedió a la codificación, carga de las fichas, las cuales contienen datos referidos a la condición social y académica de los que ingresan a la carrera, arrojando información sobre el perfil de los mismos.

A fin de conocer el imaginario social con relación a la formación profesional, se elaboró un cuestionario cerrado, que fuera autoaplicado a los y las estudiantes del 2° semestre del año 2018, atendiendo que todos y todas tienen la misma posibilidad de expresar su parecer con relación a la formación profesional a diferencia de los y las estudiantes que cursan los demás años que ya han pasado por el proceso de formación y la información que puedan dar estaría sesgada por el proceso de enseñanza y aprendizaje. De los 80 estudiantes matriculados, el 72,5% respondió el cuestionario sobre el imaginario social (58 alumnos).

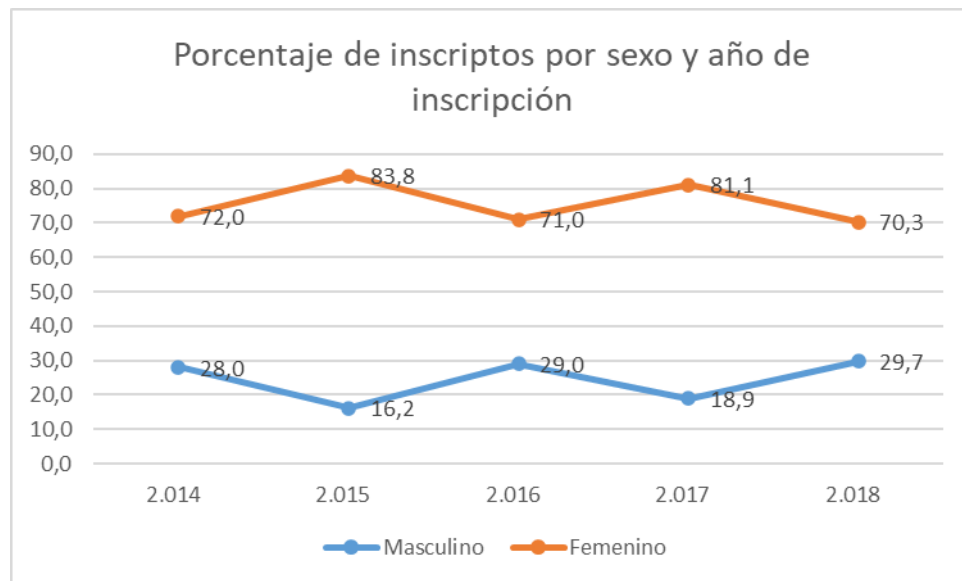
La información recabada, tanto de fuente primaria como las secundarias fueron procesadas utilizando el paquete estadístico R Project for statistical computing, el cual permitió generar los tabulados y para los gráficos se utilizaron planillas de Excel debido a la calidad de los gráficos realizados con el mismo, los cuales fueron interpretados por las investigadoras a la luz del marco conceptual construido previamente.

Resultados

Perfil social y académico del estudiante de Trabajo Social de la UNA

El estudio permitió realizar una caracterización del perfil social y académico de las y los estudiantes que han ingresado a la carrera de Trabajo Social entre los años 2014 al 2018. En este apartado analizaremos tres categorías que surgen de la investigación y ellas son; género, trabajo y educación, de manera a entender al estudiante que llega hoy a la Universidad.

Entre los principales hallazgos que se observan en este estudio, es un leve aumento a partir del año 2015 del ingreso de hombres que deciden estudiar la carrera (Gráfico 1), aunque sigue siendo una disciplina donde el predominio lo tienen las mujeres.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de inscripción de estudiantes, periodo 2014-2018-ITS-UNA

La mujer ocupó en la historia de la asistencia, un punto estratégico de la articulación entre los sectores más desvalidos del sistema y el Estado: como madre/ama de casa de los sectores populares y como ejecutora de esa instancia articuladora, dirigiéndose a sus congéneres pobres. Ello en virtud de que la tarea de orientación y educación, de moralización de las costumbres y restauración del orden familiar compete a las mujeres (Grassi, en Robles, 2012, p. 22).

Al ser una carrera con alto porcentaje de ingresantes mujeres, puede llevar a que siga siendo estigmatizada en su rol de “auxiliariedad”, entendiéndolo en un doble sentido, al decir de Montaña (1998), por un lado, profesional que brinda asistencia a los sectores empobrecidos, y por el otro profesional auxiliar y subalterno de otras profesiones, estando al servicio de ellas, como médicos, abogados, sociólogos.

Aspee & González, mencionando a Bourdieu (2005), declara, “El Trabajo Social como disciplina y profesión nace femenino, para atender los problemas que la masculinidad dominante generó. No por la maldad intrínseca de los hombres y/o por la bondad intrínseca de las mujeres, sino por la división social de roles generada con base al sexo.

Otras investigaciones que mencionan sobre la ocupación y género plantean que las mujeres han desarrollado sus actividades en el ámbito privado, reconocidas éstas como prestación de servicios y no entendidas como trabajo, ya que, al vincular la asistencia o servicio con las mujeres, quienes realizan estas tareas desinteresadas por los honorarios, relacionada con la vocación de ayuda y trabajo por el otro (Genolet, en Robles, 2012).

La población se conforma, tal como indica la trayectoria histórica de la profesión, 77% de mujeres frente a un 23% de hombres. Es decir, sigue siendo una carrera de población femenina, en donde muchas de ellas han elegido la carrera por su idea de servicio, de ayuda, y cuidado del otro.

Finalmente, mientras sean las mujeres las responsables de la asistencia, la carrera seguirá siendo altamente femenina, entendiendo que “el asistencialismo es predominantemente femenino” (Montaña, 1998, p. 89).

Otro punto clave del estudio es el tema del trabajo, si bien al momento del ingreso a la carrera los datos permiten visualizar que existe un 47% de estudiantes trabajadores/as frente a un 53% que no trabaja, o por lo menos al iniciar sus estudios no tenían un trabajo permanente, configurando la idea de que para acceder a los estudios universitarios es necesario trabajar, o bien siguiendo a De Martino

(2007) “... los futuros agentes profesionales provienen de clases o segmentos de clases trabajadoras” que a partir de su trabajo producen y se reproducen socialmente, y mediante ello acceden a la educación superior.

Al decir de Montaña (1998) “los cambios sociales, políticos y económicos sucedidos en los últimos 30 años permitieron a los estratos medios y bajos el ingreso a las Universidades ...” (p. 93), es así que un porcentaje (47%) que ingresan a la carrera, se encuentran trabajando, permitiéndoles el trabajo asegurar sus estudios universitarios, pero esto puede repercutir de manera negativa en su formación, ya sea por la cantidad de horas dedicadas al estudio, a las clases, a la vida universitaria pudiendo incidir en una cierta precarización de su formación, esto no significa un juicio de valor sino más bien observar las dificultades que podrían presentarse o bien las barreras que deben ir superando en su proceso de formación universitaria, reforzando la idea de que es “una profesión de pobres, para pobres” (Montaña, 1998, p. 92).

En cuanto a la trayectoria educativa el porcentaje mayor es 65% de estudiantes que provienen de colegios públicos, de los cuales un 74% son de la especialidad científica, dato importante para caracterizar el capital cultural con el que ingresan a la carrera y su vínculo con la elección de Trabajo Social. Si bien este alto porcentaje de estudiantes de colegios públicos que acceden a la universidad, da cuenta de la apertura que tienen carreras como Trabajo Social, con clara tendencia de democratizar el acceso a la Universidad, superando las barreras ya sean económicas, sociales y culturales.

En la línea de “Boaventura Da Sousa Santos, [quien] plantea como uno de los desafíos de la universidad pública para reconquistar su legitimidad como institución pública, en primer lugar, [es] la democratización del acceso, y políticas ligadas a la permanencia y el logro” (Acevedo et al, 2008, p. 298), siendo fundamental el acceso pero también la permanencia y el éxito en la conclusión de sus estudios universitarios de las y los estudiantes trabajadoras/es, superando las distancias entre universidad y colegios públicos, disminuyendo y transformando las lógicas de exclusión en el derecho que tienen las y los jóvenes a la educación universitaria de calidad.

El imaginario en relación a la formación profesional

La investigación nos da cuenta del imaginario con el que ingresan las y los estudiantes a la carrera de Trabajo Social de la UNA en relación a la formación profesional.

Un punto clave sobre el imaginario social, tiene relación sobre las vivencias, la influencia de la percepción sobre la labor del profesional, cómo inciden en el conocimiento de la carrera y su posterior motivación para estudiar Trabajo Social, es indudable, acorde a los resultados, que el accionar del profesional y las/os estudiantes que cursan la carrera tienen el mayor arrastre en el momento de inscribirse o de la elección que realiza el o la ingresante.

Es así que el afán de ayudar a las personas que se encuentran en situaciones desfavorables sigue siendo una constante motivación, para estudiar Trabajo Social. La posición “mesiánica” y hasta resolutiva de los problemas sociales, sigue siendo un significativo muy preponderante, subyace en el imaginario del estudiante que, con los conocimientos adquiridos, el será copartícipe de los cambios que requiere la sociedad, la idea de cambio social es central, aunque dicha transformación se presenta de diferentes maneras según sus diversas manifestaciones. Así también, la primera aproximación hacia el otro, crea una etapa de “ensoñación” sumada a los nuevos conocimientos que irá adquiriendo en el transcurso de su vida universitaria.

El área de desempeño del estudiante de Trabajo Social, indudablemente proyecta el interés en desarrollar o adquirir los conocimientos que en un futuro delimitará su accionar profesional. Se puede señalar, que el área de acción, en este caso, en el área social, puntea el interés de servir, de ser aprovechado como profesional útil en el futuro. La idea de “hacer” es como está representada la carrera, un “hacer” vinculada al cambio social, a la transformación de la realidad o realidades vividas

por los sujetos. “El Trabajo Social es encarado desde una visión integradora-transformadora, aunque desde una perspectiva reformista y sin que ello implique un cambio profundo del sistema social” (Robles, 2012, p. 136).

Por otro lado, la influencia de la iglesia, como institución que cimentó el origen de la profesión, sigue marcando presencia y preferencia en sus labores de voluntariado, en sus diferentes campos, desde los meramente asistencialista, las prácticas de beneficencia y el concepto de caridad, hacia los marginados de la sociedad, no justamente visualiza la noción de justicia social. El concepto de ayuda en los espacios estructurados sigue marcando las pautas en la elección de la carrera.

En las palabras de Castoriadis (1975) podemos entender que imaginario son las ideas que tienen las y los ingresantes de manera individual en conjunción con lo que la sociedad crea como significado de las cosas, es decir que se imaginan o como representan o configuran la carrera de Trabajo Social.

Castoriadis (1975) plantea que la sociedad es esencialmente un magma de significaciones imaginarias sociales que dan sentido a la vida colectiva e individual. Por consiguiente, la socialización no es más que la entrada y el funcionamiento en ese magma instituido de significaciones sociales. Como bien lo dice este autor, el imaginario solo existe como un hacer/representar lo histórico social a través de las instituciones del hacer y del representar. Quienes llegan a cursar la carrera de Trabajo Social han realizado

“actividades vinculadas al campo social previas al ingreso a la carrera, resultando las tareas de apoyo escolar, educativas y de alfabetización las más realizadas. La iglesia y los hogares de niños, discapacitados y ancianos aparecen como las instituciones donde aquellas prácticas se desarrollan” (Robles, 2012, p. 136).

La ayuda y el cambio son los ejes que motivan al estudiante a cursar la carrera, desarrollándose una convivencia contradictoria, aunque no suele producirse cuestiones dilemáticas, ya que son acciones inespecíficas pero necesarias para los procesos de transformación social.

Algunos estudios dan cuenta de que, quienes deciden estudiar la carrera de Trabajo Social lo hacen por su compromiso ético-moral, donde la ayuda al otro, el perfil humanista son parte puntos centrales en su elección (Acevedo et al, 2008). Generalmente, los motivos de la elección de la carrera de Trabajo Social tienen relación con cuestiones religiosas, políticas o morales, con matices vinculados a la norma y el conocimiento es meramente subjetivo o vivencial (Martino, 2007).

Por otra parte, las ciencias sociales y todas las demás, están impregnadas con el positivismo, una manera de ver la realidad, una manera de juzgar, y, esa forma de ver la realidad, en la mayoría de las veces hace que el status quo permanezca, que nada cambie, incluso legitima la situación de las formas de vida. En este apartado el interés de conocer la realidad permitirá hacer un replanteo de la visión crítica, sumando el conocimiento de las técnicas que posibilitarán la inserción del estudiante al campo de acción.

La visión inicial sobre Trabajo Social, como profesión, incluye ideas básicas y hasta primitivas de una forma de ayuda a las personas, por un lado, donde se busca paliar situaciones y por otra un objetivo de no crear dependencias a situaciones, más bien, donde se crea instancias de promoción social, de bienestar, buscando la dignidad humana.

Es así que se visualiza una realidad con diferentes caras, contradictorias y hasta confusas, dictaminadas desde lo íntimo del entendimiento personal, como lo llama Castoriadis (1975) un magma de significaciones imaginarias que garantiza y solidifica un sentido de realidad.

Los imaginarios sociales como herramienta de las ciencias sociales permiten buscar entre las formas en que se describen las cosas, aquellas capaces de crear nuevas realidades sociales; las palabras en relación a marcos conceptuales se estudian como elementos mismos de los problemas. Es así que el imaginario construido por las y los ingresantes a la carrera de Trabajo Social tiene relación en cuanto a esa “ilusión de servir” (Martinelli, 1997), que es predominante ya que 59% manifiesta que el motivo

para estudiar la carrera es el deseo de trabajar con las personas, “ayudarlas”, esto está vinculado con sus experiencias previas, porque el 59% ha realizado trabajos de voluntariado, ya sea en la iglesia o en fundaciones.

De esta manera Robles plantea que “[es] profesión ligada a ideales de vocación de servicio, de ayuda, de ser solidario, de justicia, que marcan el predominio de lo ideológico por sobre una práctica profesional” (2012, p. 69).

Conclusiones

El perfil de los/as estudiantes de Trabajo Social es la de una persona de sexo femenino, entre 17 a 21 años, estado civil soltera, egresada de un colegio público, de bachiller científico, que realizan trabajos remunerados en el sector privado principalmente y no cuentan con un seguro médico; lo que muestra las condiciones académicas y materiales con la que ingresa un/a joven a una carrera universitaria, que se encuentra con requisitos como un tiempo presencial en clases, tiempo para la lectura, trabajos de síntesis, pasantías pre profesionales, trabajos de extensión universitaria, como formas de garantizar una formación de calidad y por ende, formar profesionales con el perfil enunciado en la malla curricular de la carrera.

Dicha caracterización mencionada en el párrafo anterior, del perfil de estudiante que actualmente cursa la carrera, ingresan a la misma determinados por imaginarios en relación al Trabajo Social, al decir de Castoriadis (1997) imaginarios que producen formas de entender y explicar las realidades, construcciones que refuerzan lo instituido en cuanto a la tarea central del profesional de Trabajo Social, la asistencia, la ayuda al otro, tarea centralmente desarrollada por mujeres, en el marco de la división de roles de género.

La idea central que colocan los y las estudiantes en relación a los motivos de elección de la carrera están vinculados con las ideas de producir cambios mediante la ayuda al otro, que al decir de Martinelli (1997) es la “ilusión de servir” o como lo mencionan Aspee & González según lo define Grassi (1989) “la ideología del amor” al otro, al prójimo, vinculado con sus experiencias previas (trabajos de voluntariado, ya sea en la iglesia o en fundaciones) está presente y direcciona la elección del estudiante por la carrera.

Por ello, a partir de este estudio, se observan más desafíos que certezas, en la necesidad de reconfigurar el proceso de formación de profesionales del Trabajo Social buscando maneras de fortalecer la propuesta curricular que pretende formar profesionales que cuenten con la capacidad teórica, técnico-operativa y ética, quienes deben desarrollar propuestas de intervención social, siendo una tarea central en su trabajo el fortalecimiento del ejercicio de la ciudadanía, en la defensa y conquista de los derechos humanos y la justicia social.

Referencias bibliográficas

- ASPEE, J., GONZALEZ, J. 2018. Mujeres y Hombres del Trabajo Social en Chile. R. Katál., Florianópolis, v. 21, n. 1, p. 178-188
- ACEVEDO, P., COCCA, A., BOSIO, M. T. 2008. Los ingresantes de Trabajo Social: sus trayectorias educativas y sociales. Cuadernos de Educación. Año 6 Número 6. Córdoba: s.e. 287 – 299.
- ALONSO, A., CASALVIERI, B y otros. 2016. Construcciones de los y las estudiantes de Trabajo Social a partir de la formación profesional. Revista Margen N° 80 – Abril – 2016.
- BATTILANA, N. y LOPEZ, S. 2018. Incorporación de la Teoría Crítica en la formación profesional del Trabajo Social en la Universidad Nacional de Asunción Paraguay. Una búsqueda sostenida. En VERVAUWEDE, V (Comp). Formación en Trabajo Social: Miradas y reflexiones sobre el proceso de enseñanza. Paraná: Editorial La hendija. 35 – 52 p.

- DI MARTINO, M. 2007. De Inquietudes en torno de la Profesionalización del Trabajo Social y Proyecto/s Ético-Político/s en los albores del Siglo XXI. Facultad de Ciencias Sociales-Departamento de Trabajo Social-Universidad de la República. Mimeo.
- CADIOLI, N. y MELO, M. 2007. Perfil socio-demográfico del alumno de pre grado en Enfermería. Revista Latino-Am Enfermagen. <http://www.eerp.usp.br/rlae> Recuperado 2 de noviembre de 2018, 21 hs.
- CASTORIADIS, C. 1975. La institución imaginaria de la sociedad. Marxismo y teoría revolucionaria. Vol. 1. Barcelona, Tusquets. 197 p.
- CASTORIADIS, C. 1989. La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución. Vol. 2. Barcelona, España: Tusquets. 183 p.
- GARCIA, S. M. 1996. Bases para un análisis del origen del Trabajo Social en Paraguay. Asunción: Base Investigaciones Sociales. 30 p.
- MARTINELLI, M. L. 1997. Servicio Social. Identidad y alienación. São Paulo: Cortez Editora. 205 p.
- MONTAÑO, C. 1998. La naturaleza del servicio social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. São Paulo: Cortez Editora. 209 p.
- MURCIA, P.N. 2006. Vida universitaria: Un estudio desde los imaginarios de maestros y alumnos. 337 p. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios avanzados en Niñez y Juventud, CINDE. Universidad de Manizales <http://bibliotecavirtualclacso.org.ar> Recuperado 15 de febrero del 2019, 21 hs.
- NEBRA, J. (2018). Feminización en Trabajo Social: Las implicancias en la construcción del perfil y la identidad profesional en estudiantes y docentes de la Universidad de Buenos Aires. Trabajo y Sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas, N° 31, 2018, págs. 261-284
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6719747> Recuperado 22 de febrero del 2021, 12 hs.
- PIEDRAHITA, S. 2014. Imaginarios de estudiantes universitarios sobre formación integral. 79 p. Maestría en Educación y desarrollo humano. Manizales, Colombia: Centro de estudios avanzados en niñez y juventud CINDE – Universidad de Manizales.
http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/.../Piedrahita_P_Sara_O.pdf Recuperado 30 de noviembre de 2018, 20 hs.
- PINTOS, J. L. 2003. El metacódigo relevancia/opacidad en la construcción sistémica de las realidades, RIPS (Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas), 2(1-2): 21-34.
- RANDAZZO, F. 2012. Los imaginarios sociales como herramienta. Imagonauta 2 (2). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4781735.pdf> Recuperado 2 de febrero de 2019, 15 hs.
- ROSSI, L. E., VARELA, S., AGUIAR, D. S. 2006. Estudio sobre los ingresantes a la carrera de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata en el año 2004. Caracterización del perfil socio-cultural y su evolución en los últimos años. Cuestiones de Sociología. Recuperado de <http://www.cuestionessociología.fahce.unlp.edu.ar> Recuperado 30 de enero del 2019 a las 20:30 hs.
- ROBLES, C. 2012. Trabajo Social como elección profesional. Buenos Aires: Espacio Editorial. 191 p.
- TERIGI, F. 2009. Las trayectorias escolares. Buenos Aires: Ministerio de Educación. 71 p.
- Universidad Nacional de Asunción. 2015. Resolución N° 0183-00-2015 Por la cual se aprueba el plan curricular de la carrera de Trabajo Social y el plan puente para la implementación del plan curricular de la carrera de Trabajo Social 2016. Asunción.